

Desde la luz preguntan por nosotros

Panorama de poesía
colombiana contemporánea

Entrega IV
(1991-1995)

Selección y prólogo de
Federico Díaz-Granados



Fundación
Pablo Neruda

Cultura



Desde la luz preguntan por nosotros

**Panorama de poesía
colombiana contemporánea**

**Entrega IV
(1991-1995)**

Selección y prólogo de Federico Díaz-Granados



13 NICOLÁS PEÑA POSADA

14 MICHAEL BENÍTEZ ORTIZ

15 ANA MARÍA BUSTAMANTE

16 ALEJANDRA LERMA

18 JOHANA CASANOVA (GAIA)

19 CAROLINA SÁNCHEZ

20 WILSON PÉREZ URIBE

21 ESTEFANÍA ANGUEYRA

22 MARIANA OSSA

23 YULIETH MORA GARZÓN

24 LUCÍA PARIAS

25 JUAN AFANADOR

26 CHRISTIAN RINCÓN

27 JARHAT PACHECO

28 ALEJANDRA BECERRA

29 SANTIAGO ERAZO

30 SANTIAGO OSPINA

31 JOHANNA CARVAJAL

32 LAURA ALEJANDRA RUÍZ GÓMEZ

33 MANUELA SALINAS

34 ALEJO MORALES

36 FABIÁN ANDRÉS RODRÍGUEZ

37 JORGE CARREÑO

38 JORGE FRANCISCO MESTRE

39 ANA SOFÍA BURITICÁ

40 DANIELA PRADO

41 STEFHANY ROJAS WAGNER

42 KELLY JIMÉNEZ

43 DANIELA CAÑAVERAL

44 LINA MARÍA TRUJILLO MIRA

45 LUISA FERNANDA JARAMILLO

46 JENNIFER GARCÍA

47 KAREN ANDREA REYES BARRERA

48 DIANA CAROLINA GUTIÉRREZ

49 CHAROL GUALTEROS

Panorama
de poesía
colombiana
contemporánea







«Esta es Colombia, Pablo»

Por Federico Díaz-Granados

“Esta es Colombia, Pablo, con su espuma y su piedra / curvada dulcemente sobre el hombro de América”. Así el poeta Jorge Rojas, amigo personal de Pablo Neruda y promotor incansable del grupo de “Piedra y Cielo” empieza su célebre poema El cuerpo de la patria dedicado al poeta chileno. En él describe toda la riqueza geográfica y natural de nuestro país para resaltar la belleza del paisaje sobre los horrores de nuestra historia. La estrecha amistad de Neruda con varios de los poetas de este grupo, Eduardo Carranza, Arturo Camacho Ramírez, Gerardo Valencia, Darío Samper y, por supuesto, Jorge Rojas era reconocida en los círculos literarios e intelectuales del continente. Esta amistad se consolida, sin duda, con la primera visita de Neruda a Colombia en 1943. Una invitación del presidente Alfonso López Pumarejo y Darío Achury Valenzuela, director de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Nacional, fue el pretexto de este célebre viaje que desató, en su momento, feroces reacciones de parte de las tribunas conservadoras y los agitadores fascistas del país. Todo aquello desembocó, como bien lo recuerda el escritor y librero y, sobre todo, nerudiano insobornable, Álvaro Castillo Granada, en “Una batalla a sonetazo limpio”. En el artículo, que lleva precisamente ese título, Castillo nos narra con lujo de detalles cómo fueron los delirantes ataques y las respectivas respuestas del poeta chileno y allí menciona que Neruda “Ante el anuncio de un funcionario de protocolo del Ministerio de Relaciones Exteriores que le dijo: - ¡Poeta: en la pista de este aeropuerto, cuatrocientos poetas lo esperan-, se llevó las manos a la cabeza y dijo: -Y qué voy a hacer con tantos poetas-.”

Valga esta anécdota para, precisamente, agradecer a la Fundación Pablo Neruda y al poeta Ernesto González Barnert y responder a la generosa invitación de presentar un panorama de poesía colombiana contemporánea. Desde esta casa nerudiana, al leer este panorama que he preparado, podrían pensar “¿Y qué vamos a hacer con tantos poetas?” a lo que responderíamos sin vacilar: “Esta es Colombia, Pablo”. Y es que de alguna manera acá están representadas varias generaciones, tendencias, registros, propuestas, grupos, regiones y geografías que dan cuenta de la actualidad de un país. Y no solo se trata de mostrar un presente poético, sino de exponer que desde la palabra se ha traducido la realidad de un país, el talante de una nación, el



hastío frente a un destino histórico signado por la soledad y el abandono. Las diferentes guerras que ha vivido el país durante sus dos siglos de vida republicana aparecen de una manera nítida en Cien años de soledad y en muchas otras novelas y relatos. Sin embargo, los poetas colombianos se han encargado de dejar un testimonio de un tiempo adverso y ha sido así, como la poesía colombiana ha sido también un recorrido por las diferentes violencias que nos han acechado. Las generaciones que aparecen en el presente panorama han tenido que vivir desde diferentes lugares y en distintos momentos los recientes conflictos donde, además de la guerra entre el estado y los grupos insurgentes aparecen el fenómeno del narcotráfico, el paramilitarismo y la delincuencia común.

Yo nací en Bogotá en los años 70 y mi adolescencia transcurrió entre el miedo, la zozobra y la incertidumbre en la década de los 80 donde se vivieron los años más dolorosos del conflicto interno. Cayeron asesinados nuestros más brillantes líderes (cuatro candidatos presidenciales murieron por las balas del narcotráfico o de agentes del estado), se exterminó a todo un partido político y hasta el fútbol y el entretenimiento se vieron contaminados por la guerra de los carteles. Entre ese terror diario y la impotencia colectiva crecimos muchos de los nacidos en los años 70 y comienzos de los 80. Los que nacieron a fines de los 80 y en los 90 tienen otros dolores y otras decepciones. Heredan el país totalmente fracturado, pero deben presenciar el avance del paramilitarismo, los “falsos positivos”, las desapariciones forzadas, nuevas formas del narcotráfico y la polarización extrema. Al final todos terminamos siendo parte de un mismo entusiasmo y de las mismas derrotas. Fuimos todos también del golpe que ocasionó el Plebiscito de 2016 que terminó de rompernos como país y que ahondó nuestro fracaso como nación. Pero “Esta es Colombia, Pablo”, con sus contradicciones, pero también con sus indelebles sueños intactos. Esa poesía que ha sabido dejar testimonio del horror también ha sabido cantar y relatar la belleza, la diversidad y la maravilla de un país que es tan difícil de interpretar pero que invita a ser descubierto en sus misterios y asombros. Es la Colombia de Antonino Bernales, el pescador del río Magdalena, que bien retrata Neruda en su Canto General: “Todo es el río, toda vida es río, / y Antonino Bernales era río. /Pescador, carpintero, boga, aguja / /de red, clavo para las tablas, / martillo y canto, todo era Antonino /mientras el Magdalena como/la luna lenta / arrastraba el caudal, de las vidas del río”.

Desde la luz preguntan por nosotros es el título de uno de lo más conmovedores libros de la poesía colombiana del siglo XX. Su autor, Héctor Rojas Herazo, fue una voz fundamental que sintetizó muchos de los temas y tópicos que han preocupado a muchos autores nacionales: la casa, la infancia, el cuerpo, el lenguaje, la violencia, la pregunta por Dios y el paso del tiempo. En este año 2021 se celebra el centenario



del nacimiento de este inmenso escritor y nada más pertinente que, en concordancia de este festejo, se haga un balance y se muestre esa conversación que siempre ha existido entre las generaciones, grupos, movimientos y escuelas que han señalado las coordenadas de una poética nacional. Por eso el presente panorama da cuenta de una vitalidad de la poesía colombiana de hoy, de los diferentes diálogos que establece con su propia tradición y con la poesía latinoamericana. De las correspondencias que sostiene con poéticas de otras lenguas y culturas y de su protagonismo en el contexto del español actual.

La tradición de la poesía colombiana ha sido considerada, junto a la mexicana, quizás, una de las más conservadoras del continente y del ámbito del español. Sin embargo, es posible que gracias a ese conservadurismo cobre una vitalidad y una dinámica particular en el siglo XXI donde las redes sociales, las nuevas tecnologías y el abuso de las experimentaciones e intertextualidades han predominado en el contexto de hoy. Los poetas colombianos nacidos entre 1970 y 1995, uno de los periodos más trágicos y violentos de la historia contemporánea del país, han hecho una lectura cercana, crítica, afectuosa de la tradición nacional y de la tradición continental, han asimilado lo denominado panhispánico y asumieron que el idioma y la lengua son lugares donde la poesía adquiere un refugio y expande sus dominios hacia lo sagrado, lo cotidiano, lo espontáneo o misterioso. La mayoría de los autores incluidos combinan el oficio poético con labores como profesores, gestores culturales, periodistas, promotores de lectura, editores y traductores. Esto ha permitido un diálogo generacional abierto, crítico, cercano.

Esta reflexión la comencé hace más de 25 años, cuando publiqué la antología *Oscuro es el canto de la lluvia*, la primera que compilaba a los entonces poetas jóvenes del país nacidos en los años 70. La tarea continuó con la compilación de *Inventario a contraluz* (título que también proviene de un poema de Héctor Rojas Herazo quien saludó esta antología con un bello texto titulado *Bitácora* para un nuevo mapa de la poesía colombiana, tal cual había anunciado treinta años atrás a la generación de poetas nacidos en los años 40) y que ampliaba la mirada a los poetas nacidos en los años 60. En 2007 la UNAM me encomendó preparar una breve antología para la revista *Punto de partida* con motivo de la llegada de Colombia como invitado de honor a la Feria del Libro de Guadalajara y así nació *Doce nuevos poetas colombianos: entre la tradición y la transición* y tres años después, a raíz de las celebraciones de los 200 años de las independencias de México y Colombia me fue encargada la preparación de una completa antología de poesía contemporánea de ambos países. Todo lo anterior además de mis labores como editor y gestor cultural, de dirigir el Festival Internacional de Poesía Las Líneas de su mano hace 14 años me



ha permitido tener una mirada personal de esos puntos de encuentro y desencuentro, de las cercanías y distancias entre las diferentes generaciones y los nuevos poetas de mi país.

El periodista Jaime Zapata Villareal en su artículo publicado el 19 de marzo de 2017 en el periódico El Mundo de Medellín titulado La poesía colombiana da luz en tiempos de urgencia plantea: “Más allá de los nombres y los movimientos del pasado, la salud de un arte suele medirse por cómo se encuentra en el presente, por cómo, a pesar de los contratiempos, sigue vigente. Para algunos, la poesía colombiana nunca ha llegado a ser vanguardista: “¿Estaba la poesía colombiana preparada para ser absolutamente moderna? Por supuesto que la respuesta es no”, afirmó Ramón Cote Baraibar en el prólogo a la selección de poesía del siglo XX en Colombia, que él hizo en 2006 para la editorial española Visor”. De igual forma el mismo Ramón Cote plantea algunas excepciones y las ha reiterado en posteriores antologías que ha preparado. Luis Vidales, Aurelio Arturo, Álvaro Mutis, la generación de “Mito”, el nadaísmo y algunos instantes de la denominada “Generación sin nombre” han dado muestras de una modernidad literaria y de haber sido consecuentes con el tiempo que les correspondió vivir. De hecho, Rojas Herazo abrió puertas, allanó caminos y supo interpretar y entender la modernidad poética. Nuestra modernidad poética, nuestro siglo XX estuvo enmarcada entre dos suicidios: el de José Asunción Silva en 1896 y el de María Mercedes Carranza en 2003. Eso de alguna forma marcó de una forma definitiva no solo el destino trágico de nuestro país sino el tono de gran parte de nuestra poesía.

Este panorama es un lugar de encuentro y conversación entre poetas de distintas generaciones, estilos, registros y procedencias. Acá están representadas todas las regiones y la gran mayoría de departamentos y ciudades. Son 25 años de dificultades, de conflictos internos en los que el país terminó de extraviar su verdadero contrato social. Cuando los poetas nacidos en los años 70 publicaban sus primeros libros nacían muchos de los poetas que cierran la presente antología. Por ejemplo, el poeta John Galán Casanova, quien abre la antología, gana el Premio Nacional de Poesía Joven de Colcultura en 1993, con su libro ALMAC N AC STA. El título ya advierte una actitud de ruptura, de jugar con los esquemas preestablecidos en los moldes del canon. Ese año nacen varios poetas que de manera manifiesta quieren romper y tomar distancia con las generaciones anteriores y con algunos estandartes de la tradición poética nacional.

Nos recuerda la profesora y destacada crítica española Remedios Sánchez en el epílogo al número monográfico de la revista Entre Ríos dedicada a la poesía colombiana “Desde ese punto de partida, los escritores colombianos han sabido



dialogar con su tradición y mantener su propia identidad como literatura independiente habida cuenta de que, como ya avanzábamos, no hay un exceso de preocupación por el experimentalismo. Ni falta que les ha hecho. Como en México, en mi opinión, han sabido salvaguardar con esmero su esencia, la propiedad identidad de colombianidad estética que no se ha plegado al dominio de lo externo, sino que ha sabido crear sinergias con lo panhispánico y también con las tradiciones anglófona (especialmente), francesa y alemana sin desdeñar sus orígenes, sin esa necesidad que tanto se da hoy de matar al padre”.

Esta tercera década del siglo XXI nos sorprende con un protagonismo definitivo de las redes sociales. Allí se establecen unas velocidades y unos afanes que, si bien democratizan más la promoción y difusión, también afectan muchas intensiones y propósitos. Si bien abundan la revistas, blogs y espacios de encuentro cultural en las redes también se desvirtúa en la guerra de los clicks y los likes. Pero, sin duda, ha sido internet la gran vitrina que ha permitido acercar tradiciones lejanas y diluir las fronteras que antes existían en la divulgación editorial

La pandemia ha traído muchas inquietudes, pero también ha sido propicia para el diálogo intercultural. A través del Zoom ahora asistimos a más eventos, talleres, festivales y nos sentimos protagonistas de ese mundo “ancho y ajeno”. Llevamos ya un año de pandemia en el que un virus nos ha sorprendido y nos ha recordado nuestras fragilidades e incertidumbres de siempre. Allí la poesía ha vuelto a ser el refugio y salvación de esta catástrofe universal, de esta tragedia común.

“Esta es Colombia, Pablo” donde el lector encontrará una cartografía detallada del país, de sus voces. Es un mapa donde veremos cómo son las mujeres las que enfrentan los grandes desafíos y proponen las nuevas rupturas y modos de expresión. El liderazgo de las poetisas colombianas en las nuevas expresiones poéticas es uno de los grandes hitos que marca la poesía en lo que va del siglo. Antologías como Pájaros de sombra publicada por Andrea Cote y Ellas cantan preparada por la escritora y crítica Luz Mary Giraldo dan cuenta del espacio conquistado por las mujeres en el escenario literario nacional. No dudo en afirmar que la mejor poesía y narrativa que se escribe en estos momentos en el país vienen de sus autoras, de esas voces poderosas que reescriben y reinventan la historia y trasgreden el canon establecido desde la originalidad y la propuesta de nuevos modos de reflexionar sobre los asuntos universales de la poesía, las emociones humanas y los grandes cambios sociales y políticos del nuevo tiempo.

Desde la luz preguntan por nosotros (Panorama de poesía colombiana contemporánea) es apenas una propuesta, una forma de gratitud con los maestros y de afecto y admiración a mis contemporáneos. Queda un índice, una hoja de ruta,



una página abierta para que nuevos y futuros antologistas y críticos consulten, evalúen, comparen y analicen para que puedan ahondar y descubrir tendencias y características generales y particulares. Ellos sabrán determinar los caminos y asuntos que nos emparentan a todos y nos darán, con seguridad, un lugar en el mundo. A pesar de la amplitud de esta muestra por supuesto que se quedan por fuera muchos otros nombres. He tratado de estar al día en las noticias sobre la poesía de mi país, pero hay autores que definitivamente se salen de mi radar y se me escapan involuntariamente. Ojalá esta publicación permita llamar a la atención y que en otro momento podamos dar cuenta de sus obras y sus trabajos y hacer un acto de justicia con todos ellos. Por ahora mi labor es mostrar, divulgar, compartir y dar a conocer, desde unos maravillosos poetas, el carácter de un país y de una época, de unos puntos cardinales perdidos y recuperados, en fin, de renovar unos lazos de amistad con Chile, una patria que siempre nos acoge y a la que siempre regresamos, precisamente, gracias a sus grandes poetas. “Esta es Colombia, Pablo” un país donde, como lo dijera Aurelio Arturo, “el verde es de todos los colores”.

Abril 9 de 2021

Día nacional de la memoria y solidaridad
con las víctimas del conflicto en Colombia

PD: Dos semanas después de cerrar y entregar esta antología a la Fundación Pablo Neruda vino el estallido social del 28 de abril que se prolongó indefinidamente y evidenció las profundas fracturas, inequidades e injusticias que vive el país desde hace muchos siglos. Los jóvenes han sido los encargados de llenar de entusiasmo la protesta y de entregarnos una lección de dignidad y fortaleza a todos. Ellos quieren enterrar ese viejo país para que “las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan de una vez y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra”. La poesía, como siempre, será una trinchera de resistencia y libertad. Que este recorrido que ofrecemos a través de este panorama sea un mínimo homenaje a los caídos, desaparecidos y por supuesto a las nuevas generaciones encargadas de escribir un nuevo relato de nuestra nación fallida. Que ese relato dé cuenta de este momento y del nacimiento de una nueva Colombia incluyente, donde quepamos todos. Que sea la poesía, también, el vehículo de la memoria histórica y del testimonio de una nación que no volverá a postergar, nunca más, su verdadero pacto social y desenrede para siempre el destino de su melancolía.



NICOLÁS PEÑA POSADA (Bogotá, Colombia. 1991)

Literato y Maestro en Arte de la Universidad de los Andes. Magister en Creación Literaria de la Universidad Central. Ha publicado los libros: *Mi madre es la única que lee mis poemas*, *Cocinar no es para todos los poetas* y su tesis de maestría: *La abuela nunca llora cuando corta las cebollas*. Es coeditor y cofundador de Ruido ediciones, editorial independiente de Bogotá.

Las telarañas de la casa no dejan de crecer

Noralba no tiene con quien hablar
los sábados sirve desapercibidamente el jugo de mora el arroz esponjoso la carne guisada
espanta a los animales que duermen bajo los sofás y las camas
quita con los dedos el polvo que se acumula en la memoria de los abuelos
lleva veinte años recogiendo las servilletas sucias
limpiando los inodoros con jabón azul
Noralba está en todos los reflejos de los espejos
en el doblar de las sábanas y en el fondo de las fotografías del estudio
cuando sale de vacaciones la casa de los abuelos es otra casa
no hay almuerzo los sábados
las hormigas se engordan
la abuela se siente sola
el abuelo no puede concentrarse leyendo el periódico
en las pieles de las frutas empiezan a brotar manchas verdes y blancas
han empezado a crecer telarañas en la esquina del cuarto de los abuelos
Noralba las mira desde el piso
le gusta quedarse unos minutos viendo cómo se enredan y mueren las moscas



MICHAEL BENÍTEZ ORTIZ

(Bogotá, 1991)

Poeta. Ha publicado *Bogotrash* (Cuentos, 2014), *Lo que quería decir era otra cosa* (Poesía, 2019); *El nadaísmo me lo mama en reversa* (Ensayo, 2017). Compiló y editó el libro *Cumpleaños del Tiempo* de la poeta María de las Estrellas.

Un niño de 3 años pintó tu nombre en el papel del cielo

Para Jimena

Cuando te conocí eras un pequeño
sueño
enjaulado en una botella de póker

Cuando uno es ciego le crecen alas en las manos

14

Bogotá no es un buen sitio para el amor
no porque esté en Colombia
sino que el mundo es un gran cementerio
La fosa común donde dios mete todos sus muertos
descalzos
Pero todavía me emociono
pensando en ti
poniéndole punk a mi amigo Hermes
prendiendo cigarros en los arreboles
encima de nuestras cabezas

Bostezo y la resaca
ya no tiene sombras en la lengua
le sonrío a la muerte
en un buen viaje
esperando la hora
del café.



ANA MARÍA BUSTAMANTE

(Medellín,1991)

Es socióloga, fotógrafa y gestora cultural. Fue ganadora del Premio Latinoamericano de poesía *Ciro Mendía* (2020) con su libro *Nieve* (inédito); del Premio Nacional de Poesía *Tomás Vargas Osorio* (2019) con su libro *Antes de ser silencio* (Sílaba Editores); y del IX Concurso Nacional de Poesía *Héctor Trejos Reyes* con su poemario *Ecos* (2016).. Es editora de la revista *Telúrica* del colectivo poético «Nuevas Voces».

*

El salto

He emprendido el salto al alba
a la infinita redondez del mundo.

Sigo el origen de mis pies
que crecen hacia adentro
para impulsarme al vuelo.

Una suavidad que viaja en la voz
desfigura la herida
y la cose.

Sus manos han invadido mi sangre,
el salto ha sucedido.

Yo voy al alba.



ALEJANDRA LERMA (Cali, 1991)

Comunicadora social y periodista de la Universidad del Valle. Ha publicado: *Trébol de cuatro hojas* (2014), *Oscuridad en luz alta* (2015) y *Precisiones sobre la incerteza* (2017). Con el libro *No Habitar ya la Tierra* obtuvo el Premio Jorge Isaacs 2019.

Retrato de mi abuela

Mi abuela vive en lo oscuro
pasa horas infinitas mirando al techo
dice que le duele el dolor
arrastra sus temblores junto a la silla de ruedas
a veces se olvida de su nombre
Sus manos se agitan al comer
recuerdo que una vez me alimentó
que me limpió la boca
y me enseñó palabras
todo lo hizo muy firme
estuvo viva para que yo viviera
No soy buena cuidándola
me asusta su tristeza
Temo envejecer con tanta angustia
mirarme en un reflejo
verme como ella
preguntarme dónde están mis hijos
y no poder llorar de la vergüenza
Marina
nunca ha visto el mar
siempre evitó los viajes y el amor
se fue quedando muda
cansada de escucharse
entre la soledad de las pastillas
La miro desde lejos
como a una extraña



se mece entre sus dedos la camándula
el olor de lo que muere la corroe
No comprendo la inclinación de la balanza
quién le ofrendó su peso
cuándo vendrán por ella
dónde guardaron
bajo llave
su alegría.



JOHANA CASANOVA (GAIA) **(Armenia, 1991)**

Es tecnóloga en control ambiental, gestora cultural, poeta, actriz de teatro y practicante del spoken Word. Se desempeña como coordinadora general del colectivo poético Nuevas Voces y directora de la línea performativa Arvak del mismo colectivo. Ha publicado los libros: *Ecos* (en formato audio libro, 2017) y *Detrás de las piedras* (2020).

*

Alineamiento

En tus manos reposan los astros
por lo más hondo del cielo.

Una luminosa trama tejida entre planetas
alcanza la herida de la luz
allí dónde un aire antiguo invoca al mundo
Y los hombres buscan alguna fábula en su memoria.



CAROLINA SÁNCHEZ (Bogotá, 1991)

Escritora e investigadora. Fue co-fundadora de la editorial colombiana independiente El lobo está en el bosque. Colabora como editora en la plataforma latinoamericana Humanidades Ambientales y adelanta un doctorado en estudios literarios y culturales. Su primer poemario *Viaje / Voyage*, traducido al inglés por Ariel Francisco y publicado por Ultramarina Cartonera, se publicó a finales de 2020.

Genealogía

Presiento el pájaro
vestido de negro,
era mi abuela
llegando de tierras lejanas,
donde la soledad era una forma de vida.

Presiento a mi abuela pájaro
aterrizar en este páramo,
huérfana, extranjera,
de silencio filoso,
la posición rígida
bajo el cuello isabelino.

Austera,
como una casa de protestantes en el campo,
aséptica y cruel.

Mi abuela comprendió pronto:
no podía hablar, no podía pensar,
no podía.
Cumplió su sentencia, sabía:
lo único permitido era morir.

El pájaro de mal agüero que era mi abuela,
sigue viendo el mundo con espanto
a través de mis ojos.



WILSON PÉREZ URIBE (Medellín, 1992)

Es licenciado en Literatura y Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia. Algunas de sus obras son: *El amor y la eterna sinfonía del mar* (Hombre Nuevo Editores, 2011), *Movimientos* (Editorial Universidad de Antioquia, 2018), *Libro de la mirada* (Pre-Textos, 2020).

Más allá del mirar

No hay que dejar
las cosas como son:
un tejado,
una calle,
unas pocas nubes,
la acumulación de la nieve.
Hay miradas
que no aceptan la quietud
como resumen de la vida.
Cerca de la hojarasca
o del jarrón de frutas
tiene que haber pasado
el tiempo con todas sus caricias.
Luego, sentimos que las hojas se agitan
y que una fruta es mordida
por el hambre de nuestra boca.



ESTEFANÍA ANGUEYRA (Bogotá, 1992)

Literata, traductora, poeta. Realizó la maestría de Escrituras Creativas en Español de NYU. Hace parte de varias antologías, entre ellas, *Luz sin estribos* (Colectivo Nuevas Voces, 2019) y *Nuevo Sentimentario* (Luna Libros, 2019). Participó como invitada en el NYC Poetry Festival, FILNYC y Proyecto POSH en 2019 y Temporada de Letras en 2020. También hace parte del podcast Tufillo de Poeta y la editorial Ruido Ediciones.

Atardece en East River

Cruzar el puente de Brooklyn
absorber cada gota de ginebra o jarabe
atragantarse con cada estímulo bicicletas
policías histéricos y cardúmenes
asfixiados en una risa rosada
los audífonos para creernos siameses
nos ata una cadencia remota de cuando
teníamos el derecho de sufrir
has visto cómo se enciende rojo el cielo
justo antes del ocaso vidrios
refractando un haz púrpura
que traspasa las grietas
nuestro propio monumento
las luces azulean repentinas
olvidamos mirar por los lados
bajo nuestros pies un agua que
golpea negra sin avisar



MARIANA OSSA (Pereira, 1992)

Poeta y estudiante de preescolar. Trabaja en su primera obra y ha sido invitada a varios festivales de Colombia, en Manizales, Tuluá, Dosquebradas, Zarzal, Argelia, Huila y Medellín. También ha participado en varias ferias del libro del país, en Medellín, Bogotá y Pereira. Ha sido publicada en varias revistas virtuales como Kairos de Medellín, deámbulos de Pereira y Vericuetos de Francia.

Despertar

Es tan duro levantarse
y ver la soledad del viento,
del sol
de la mirada de mi padre.

Es duro mirarse al espejo
y saber que pronto no serás más
ese rostro
que otros y otros
no sabrán nunca observarlo

Es duro salir a ver el mundo
que se ignora y nos ignora,
a la anciana que
abandonó su vida
y se fue sin sus zapatos.

Es siempre duro,
tan duro
cerrar los ojos
y sentir que nadie
sabría encender una luz
que alcance para todos.



YULIETH MORA GARZÓN (Bogotá, 1992)

Es Comunicadora Social y Periodista con Especialización en Creación Narrativa. Colabora en diferentes medios y textos suyos han aparecido en diferentes medios nacionales e internacionales. Ha publicado *Movimientos involuntarios* (2020).

Calle 45

Cuando no estabas tuve que hacerte como a una ciudad.
Te puse callejones para guardar los secretos y parques sin niños para mostrar tus crueles maneras.
Una avenida vacía donde se arrastran invisibles las frustraciones.
Un poste de luz en la madrugada que sobrepasa tus alegrías.
Eras un semáforo en rojo para despedirme.
La turbulencia de mil bocinas pitando para anunciar que llegabas.
Te hice como a una metrópoli contaminada en la boca de los otros.
Un lugar hecho de recuerdos en los rincones de tu cuerpo.
Eras un sitio. Uno que se apaga todos los días.
Otras veces, eras calles rotas. El asfalto hundido por las cosas que no sé de ti.
Eras personas distintas y pasos cada vez más rápidos porque no vas a ninguna parte.
Cuando no estabas eras el único árbol húmedo en la autopista, aún allí después del diluvio.
Un día fuiste aquel grafiti violento, porque siempre emerges de las manos del arte.
Eras el túnel que escupe a la gente desde el 'De profundis'.
Eras un caos. El lugar que recorro, la vida que se va.
Cuando no estabas, solo tuve que hacerte.
Tomé fuerza y te hice como a esta ciudad.



LUCÍA PARIAS (Bogotá, 1992)

Artista visual con énfasis en la expresión plástica y audiovisual. Magister en Escrituras Creativas en la línea de poesía de la Universidad Nacional de Colombia. Colaboradora en la dirección y gestión del espacio independiente «Casa Común».

Por el techo se pierde la casa

De nuestra casa en ruinas
el techo
se desplomó en mis manos.

Una vez más
su imagen quebrada
me ató a la catástrofe.

Sin esperanza
me arrodillé ante la ausencia.

En sus ojos vi
el amargo destino
de las formas

sin ventura.



JUAN AFANADOR (Bogotá, 1992)

Estudió Antropología con opción en Creación Literaria en la Universidad de los Andes y se graduó con una distinción *Cum Laude*. Es fundador, director y miembro del comité editorial de la revista virtual de poesía Otro páramo.

La montaña

Para Jorge

Fuimos con un amigo
a caminar por la montaña
habíamos dormido
tres horas solamente
y la terquedad del sueño nos rayaba las cabezas.
Paramos en un claro
agotados
el viento había partido nuestros labios
y nos dolía hablar.
Entonces nos sentamos en silencio
simplemente
sobre la punta de unas piedras
en lo alto
y nos fijamos en las figuras
que armaban las hojas a lo lejos.
La naturaleza temblaba levemente
y nosotros temblábamos con ella
en un arrullo antiguo y verde.
Hacía calor y él cerró los ojos
no sé qué pensó.
Yo pensé (unas aves negras
nos empezaban a orbitar)
que este momento era importante
y tenía un lustre propio
aunque la vida fuera larga e imperfecta.



CHRISTIAN RINCÓN (Tabio, Cundinamarca, 1992)

Poeta. Co-director de La pájara pinta. Licenciado en Humanidades y Lengua Castellana. Ganador del XXII Premio de Poesía Internacional Aranda Arenasil en España con su poemario *Cánsate cuerpo* (2018). Poemas suyos han aparecido en diferentes publicaciones de Colombia y el exterior.

Tanto vivir

*Muertos morimos. Lidia,
No somos sino nuestros.*
Ricardo Reis

Puedo no saber cómo volver a casa,
Puedo incluso dejarme morir en la sala de espera,
Estorbar el tráfico de las camillas
Y reír a contramano de mi falta de pinchazos en el antebrazo,
De mi huella de sangre en la punta del dedo.
...Puede que no sea demasiado tarde, pero me gusta llegar temprano.

26

Pongo la mano donde duele y poso para la foto.
Porque pese a todo, rebose vida como un vaso a plena lluvia,
Como los huracanes en un campo de amapolas,
O como esas fuentes de piedra que se rompen
Y terminan por desbordar
Monedas en el pueblo.

Cuando toco al gato, maúlla
El pan se vuelve un fardo de suavidad y trigo entre mis dedos
Y los libros que leo regresan a ser raíz y a ser corteza.

Tanto vivir...
Tantas y tan prontas despedidas...
Me cubro yo mismo con la sábana blanca
Y me empujo a pulso hacia el crematorio,
No sea que de camino a la muerte
Me arrebaten la vida.



JARHAT PACHECO (Aguachica, César, 1992)

Poeta. Estudió Administración Hotelera. Ha publicado dos libros: *Te amo y no es metáfora* y *La guerra que aposté en mi contra*. Es productora de contenidos de redes sociales.

Al espejo

A veces me descubro a mí misma viéndome al espejo
como quien intenta descifrar el mapa de una tierra
completamente ajena y desconocida.

Como quien teme que en ese mundo
no exista lo que otros
inquietamente anhelan poseer.

Me miro al espejo
y se agrupan pensamientos desleales con mi cuerpo
que se convierten en una plaga
que se traga de a bocados enormes
cuanta plantación con vida encuentra.

Esa plantación soy yo.

Me obligo a pensar que nada en mí vale la pena,
y permito a la plaga que me posea con violencia,
que arranque cada miembro de mi cuerpo.

A veces me descubro viéndome al espejo
como quien mira al pasado
e intenta descifrar en qué momento
comenzó a hacerse tanto daño.



ALEJANDRA BECERRA

(Bogotá, 1992)

Poeta. Ha participado en varios talleres de creación literaria en la ciudad de Bogotá y poemas suyos han aparecido en diferentes publicaciones de Colombia y el exterior.

Un velero suelta la noche

El marinero con tristeza en los labios
bebe alcohol y en el infinito todos sus años desaparecen.

Grita su silencio y toda la lluvia regresa a los párpados,
agita las páginas de aquel diario que no escribe
y abandona el recuerdo arponeando de lejos la incoherencia de las olas.

Trae de a tanto una red,
dos zapatos y un ballenato

que ha dejado la contemplación del fondo para correr en los cauces de los mercados vecinos.
Se conmueve el espacio agua hombre y surge el adiós del alba con sus manos.

28

Bebe otra bocanada de ron
recoge aquel instante y encuentra en el aire un tono ante las voces que interrogan lo que su muerte
desconoce.

Será otro día en la playa buscando el comienzo de la vida, será otro día y la noche en que la boca surja de
la arena

para contradecir el vacío de estos párrafos.



SANTIAGO ERAZO

(Bogotá, 1993)

Estudia Creación Literaria en la Universidad Central. Textos suyos han parecido en diferentes revistas colombianas de poesía como *Otro Páramo* o *La Raíz Invertida*. Miembro del grupo literario Contracartel Segunda Generación.

Alfabeto de yemas

Hay algo eléctrico
en la manera con la que el ciego
toca el espejo,
en la vibración calcárea del cristal
y el bagaje de sus dedos
por el diario galopar
sobre el trecho de las cosas.

Tras su palma se le escurren como agua
los rostros que el vidrio aún soporta
y, mejor que cualquier vidente,
observa en la punta de un reflejo
su relieve hirsuto.

Tal vez sabe
que la única tregua a su ceguera
se la entrega aquel viejo espejo:
memoria de la luz antes del origen.



SANTIAGO OSPINA (Bogotá, 1993)

Es fundador, director y miembro del comité editorial de Otro páramo. Sus poemas han aparecido en varias revistas de poesía nacionales e internacionales. En 2013 fue finalista en el Concurso Iberoamericano de Poesía Gonzalo Rojas.

Barca de otro viento

*All day the stars watch from long ago
My mother said I am going now
When you are alone you will be all right*
S. Merwin

Mi abuelo dijo: ya me tengo que ir.
Mi alma no regresará a otro cuerpo
pero el trueno, al morir, se vuelve parte del viento
y las flores reencarnan en las olas blancas del mar.
Que la lluvia te estreche contra su pecho,
que permanezca la casa que habita en nosotros.
Mira el cielo cuando la luna sale al mediodía,
ella es una semilla que siembra la noche.
Nadie sabrá que fuimos una palabra en llamas
que caminó sobre el agua, una espina
clavada en la respiración de la tierra.
Recuérdame cuando las abejas beban del jardín
suspendidas en la tarde marítima de Bogotá
y pases, barca de otro viento, entre tanta calma.



JOHANNA CARVAJAL (Medellín, 1993)

Es estudiante de Historia en la Universidad Pontificia Bolivariana y estudiante de Formación Musical con énfasis en saxofón, además se ha desempeñado como gestora cultural, redactora y editora ocasional. Es autora de los poemarios *Ensoñaciones Grises* (2018) y *Jardines de Ónix* (2020).

Auschwitz

*“Los ojos que han contemplado Auschwitz e
Hiroshima nunca podrán contemplar a dios”*
- Ernest Hemingway

Las manos siguen buscando melodías ausentes en un piano que es ya fantasma...
¡Qué sabe el hombre de la vida si siempre tiene comida caliente en su mesa!
Las cenizas de un rastro, de un tren sin retorno.
Trabajar hasta quedar en los huesos, llorar hasta quedar sin alma.
¡Qué sabe el hombre de la vida, si nunca sintió frío en su piel y las pulgas nunca comieron sus carnes!
Las palabras, los corazones lastimados, el hielo sobre la boca, los calderos apagando esa luz.
Las calles, las balas, las familias que no volvieron a verse...nunca, jamás.
¡Qué sabe el hombre de la vida si anduvo de fiesta en fiesta, mientras a otros les arrancaban los ojos en la noche!
Es el silencio trastornado, llegando al vacío...
Donde la lucha se agota y las casas se derrumban.



LAURA ALEJANDRA RUÍZ GÓMEZ (Bogotá, 1993)

Poeta, investigadora y docente en la Universidad Santo Tomás. Licenciada de Filosofía y Lengua Castellana de y Magíster en Estudios Literarios (becada) por la UAM de México. Escritora y personaje del Burdel Poético de Bogotá con cuatro años de trayectoria en el Performance Poetry. Soy una herida abierta es su primer libro.

Primer vestido

El vestido que me hizo mi madre tiene manchitas de tierra,
de sol, de hojas verdes.
Ella dice que así soy sombra de paisaje.
Ella no sabe que no existe el cielo
y la clemencia es una señora ciega.
Mamá no sabe que aun la veo
que si nazco de nuevo haré un ejército,
no dejaré que los niños lloren
las madres mueran
los hombres maten.
No más coloquios de llantos e historias,
no más memoria de la memoria
y olvidos camuflados en reportajes de guerra.
¿Quieres mi tierra?
arranca el vestido pedazos de cielo,
de sol pedazos de vida
y siémbrale,
seré un sauce grande que verá otros tiempos,
me talará otro tipo de miseria.



MANUELA SALINAS

(Itagüí, Antioquia, 1993)

Es Pianista, profesora de música y poeta. También es integrante del Colectivo Poético Nuevas Voces, el cual dirige diferentes procesos pedagógicos, editoriales y artísticos en la ciudad de Medellín.

*

Estas palabras son hijas de un sentimiento inútil
Un grito estéril que agujera la piel
Pertenece a una sombra sin dueño
A la luz terrenal del Día, migratoria
Una especie inacabable
divinidad monstruosa, arruinada
Encanto espeso que se doblé ante el tiempo

Son vaso cerrado frente a una luz que mira
Y todo por una flor que llora
Contra un abismo nocturno
La piel que fue usada para predicar
El camino de los días
Y ahora van en guerra consigo mismas.



ALEJO MORALES (Bogotá, 1993)

Estudiante de Historia en la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Recientemente ganó el Concurso Universitario Nacional de Poesía de la Universidad Externado de Colombia con el poemario *Abandonados en la puerta de la historia*. La Universidad Externado de Colombia publicó la antología *Labios que están por abrirse*.

Kind of Blue

La auténtica incapacidad de hablar
nos viene con la muerte

La muerte es una niña
que habla en lengua de señas con los árboles

y abre en nosotros una escotilla
por donde el océano canta:

*Nadie ha besado tantos pies
para no ser dios de sí mismo*

34

El silencio es un muro de agua
que no podemos atravesar
sin que primero nos inunde

el agua es un hombre soplando
a tres mil pies de altura

y el hombre una lanza sola
contra la fuerza del oleaje

Hay un mar que duerme en nuestro oído
y un solo de trompeta para despertarlo



La música habla en los dedos
que tocan el rostro
más o menos azul de la muerte

tan solo el demonio puede cantarle al demonio, dices
y hay toda una nación cantando en nosotros:

si movemos los labios en la oscuridad
es por temor a quedarnos sordos



FABIÁN ANDRÉS RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (Bogotá, 1993)

Licenciado en español e inglés de la Universidad Pedagógica Nacional. Estudiante de maestría en literatura y cultura del Instituto Caro y Cuervo. Director del taller literario El lenguaje Secreto (RELATA) de la Universidad Pedagógica Nacional. Ha publicado en diferentes antologías y suplementos literarios. Actualmente, se desempeña como docente de lenguaje y literatura.

Exhumación o el cementerio marino de la memoria

“Los muertos se hallan bien en esta tierra
cuyo misterio seca y los abriga”
Paul Valéry

Venimos de la lluvia lejana
De las piedras enterradas en el camino
Grietas de voces del pasado
Puntos cardinales
del río
y su agonía.
Cada quien,
un telar de sed en la raíz
de la corteza
de las manos que huyen
perseguidas por su sombra
Ellas también anuncian
la mueca que pertenece
a nuestros muertos
abandonados
muertos doblemente
abandonados
en el pastizal del agua
o en el cementerio marino de la memoria.

Para Kely Cifuentes Trujillo



JORGE CARREÑO

(Ocaña, Norte de Santander, 1993)

Poeta, profesor, gestor cultural y corrector de estilo. Profesional en Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Poemas suyos han aparecido en diversas publicaciones.

Memorial

A Carolina Torres

Renuncia a todo consuelo,
recobra la luz difícil,
la negada voz que te fue impuesta,
la solitaria errancia de tus pasos.

No quedará roca sobre roca;
reclama, entonces, tu intemperie.
Sujeta tu armazón, retoma el paso;
descalzo sangrarás los días venideros.

Y sabrás que poco importa la belleza.
Y si te acechara la costumbre, oponle parte de tu risa.
Que el hombre es animal que se condena
desde el primer sollozo.

No hay dios, ni hijo de dios que nos perdone.
No hay redención, ni tregua.
Somos eso: tumbas de carne.



JORGE FRANCISCO MESTRE (Ginebra, Suiza, 1993)

Escritor, historiador y periodista colombiano, magíster en escrituras creativas de la Universidad Nacional de Colombia. Sus crónicas y artículos han aparecido en las revistas Bacánika, Bienestar y El Malpensante; y sus reseñas de crítica en el Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República de Colombia. *Música para aves artificiales* es su primer poemario y será publicado en breve por Valparaíso Ediciones.

Canción para la lluvia con trueno

Ayer un rayo deshizo la tarde.

Temblaron los juguetes sobre la mesa
hubo quien maldijo y dejó caer algo
otros tantos apagaron las pantallas
y unos más se recogieron acostados.

Todos escuchamos la música larga,
esa percusión aislante del agua
contra la calle y las fachadas
mirándonos, espectrales, silentes.

38

Recordé un poema de Carver
mientras los veía a cada uno
junto a sus lámparas y muebles:
retratos del otro lado de la calle.

¿Viviríamos nuestra vida otra vez?
¿Cometeríamos de nuevo los mismos imperdonables errores?

No lo sé, Ray; no lo sé.
No es tan fácil con los otros rostros
sobre la misma imagen en la ventana.



ANA SOFÍA BURITICÁ

(Medellín, 1993)

Poeta y periodista y autora del libro de poesía “Impulsos (Des) Animados”. “Impulsos (Des) Animados” (2017), y del micro libro “El vuelo de los recuerdos” (2020). Experimenta con la poesía visual a través del proyecto “Collage del mar”. Poemas suyos han aparecido en numerosas publicaciones de Colombia y el exterior.

Mi casa está en llamas

A veces veinticinco años de pie parecen muchos
suficientes
para evitar cuatro paredes de treinta y dos metros cuadrados en las que no se ve el sol
después de tanto vivir
ni siquiera recuerdo mi primer respiro
si viaje
llevo esta tristeza a donde quiera que vaya
esta presión en el pecho
que no desaparece con la sonrisa de los niños
el frío me congela las ideas
vivo en luto permanente
mi casa está en llamas
no me gusta sufrir ni sollozar en las noches
necesito saber que el fuego va apagarse
necesito saber que mi alma le pertenece a todos los mares del mundo
y que no terminaré
descompuesta
en las cajas de madera trabajadas por los hombres
mi casa está en llamas.



DANIELA PRADO (Cali, 1994)

Licenciada en Literatura de la Universidad del Valle. Gestora cultural, poeta, editora de fanzines, tallerista de escritura creativa y publicaciones autogestionadas; amante de manos y de plantas. Publicó el libro multiformato de poesía Espacios Habitables (2019).

Espacios habitables

Palmeras en el baño
de una discoteca
Lugares habitables
como
postales de verano
bolas de cristal
con playas y sombrillas
c

Hay estructuras mínimas
que habitan mi lenguaje
Adoro, por ejemplo
la palabra musgo
su carga de humedad
casi íntima.

Podría nombrarte
espacios habitables
como una tina tibia
con los ojos cerrados
asomando los pies fuera del agua
Uno al lado del otro
sin tenernos que hablar.



STEFHANY ROJAS WAGNER (Bogotá, 1994)

Es poeta, novelista, artista plástica, editora y gestora cultural. Es profesional en Estudios Literarios de la Universidad Autónoma de Colombia. Es co-fundadora y directora de Abisinia Editorial y de la revista argentina Abisinia Review www.abisiniareview.com Creó en 2016 de forma independiente el Proyecto Cultural El Pornógrafo. *Breve tratado de la melancolía* es su primer libro de poesía.

Camino a casa bajo la luna

Tu cadáver se había hundido en mis manos.
Quemé papel de arroz, guardé mis lágrimas en el bolsillo y dando tumbos
la sed me arrojó al San Moritz.
Tu fantasma sumergió el sueño en cerveza y eucalipto, yo me quedé
escuchando a Toña la negra,
moviendo mis brazos de lado a lado como si no
doliera nada.
Ha pasado tanto tiempo; ya sabes cómo es: te espantas de
tener a la víctima adentro, trenzas su cabello, limas sus
dientes, limpias el plato donde traga y vomita, esperas
hasta que se duerma
y te flagelas con tinta bajo la noche.
Los borrachos silbaban en los huecos de mi cráneo, me empujaban
bajo el humo de sus besos
Sin embargo, la soledad me aguardaba en mi
cuartucho de dos por dos.
Metí la cabeza en el corazón
y me fui caminando bajo la luna.



KELLY JIMÉNEZ (Medellín, 1994)

Es artista, poeta y Licenciada en Educación Artística. Participó en el Festival Internacional de Poesía de Medellín en el 2017 y el Festival Internacional de Poesía de La Habana, Cuba, en el 2018. Ha publicado sus textos en las antologías *Álgebra de estrellas* y *Luz sin estribos*.

*

I

Contener el mundo en la palma de la mano,
a la vez,
ser la caravana extraviada en el desierto
que le da forma a lo que no existe.
Perder es también el sendero para llegar adentro de sí mismo,
para hundirse en los paisajes interiores
donde la lluvia pide treguas a la nostalgia
y el deseo suplica ser el único puerto.

42

IV

Mi voz dibuja una trayectoria
en las profundidades del mundo,
me vuelvo raíz, tierra, aire
y el eco de la infancia
resuena como una isla de deseos y abandonos.
Es éste, el abandono,
un hilo de sombras,
una frontera indivisible,
una cadena de olas que sobre nosotros se cierra.



DANIELA CAÑAVERAL **(Medellín, 1994)**

Estudiante de la Licenciatura en Lengua Castellana de la Universidad San Buenaventura, Medellín. Lidera actualmente la revista de estudiantes «Ágrafos». Pertenece hace tres años al Semillero de Investigación de la línea: «Pedagogía y lenguaje», de su universidad.

Al final de la luz

A José Asunción Silva

Ráfagas de memoria
cruzan el pasillo

A mi lado la imagen
de un sueño ya alcanzado

Hora tras hora
reposa el silencio
sobre los cuadros
y las sillas vacías

Adentro
alguien aún no llega
algo aún no se va

Un olor de palabras viejas
sobrevive con la casa

Al final de la luz
el poema sin leer
pende fusilado
a mitad del abismo

Agua sin vida
esperando al sediento
Agua detenida en el tiempo
como la sangre
congelada de mis manos.



LINA MARÍA TRUJILLO MIRA (Medellín, 1994)

Es Comunicadora Social y Periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana, atleta de artes marciales chinas, cantante y amante de las bellas artes.. Ha sido poeta invitada a diferentes festivales de poesía nacionales e internacionales. Hace parte del colectivo de poetas colombianos, Nuevas Voces.

Ruta de Peregrinaje

(A Ian, mi segundo padre, Hong Kong)

He visto grandes montañas donde visité Hechiceros, que un día fueron pretenciosos y con el alma se fueron, como si la mentira fuera la magia y la vigilia el hechizo,
y detrás de cortinas,
los racimos de romero que expiden olor y me permiten recordar ...

He visto crecer las moras,
las mismas que me envolvieron el cuerpo y dejaron laceraciones
en mi cabeza y en tu pecho
y ví cómo las bayas se tiñeron de rojo por la sangre de hombres que miraron en la oscuridad
desvelando a los niños que habitaban entre los helechos.

44

He visto la luna y el sol
al mismo tiempo
y los he visto sonreír estando a millas de distancia,
También cuando se juntan: el color carmín de lo oculto, la firma de una letra hiriente.

Pero tu aliento sanador como el jazmín crece de tus manos, y tus ojos de obsidiana evitan cegar incluso a la serpiente emplumada.

En medio de tus ojos está el temazcalli donde los dioses beben y se embriagan.
Mientras tanto tú hablas con mis antepasados, las piedras, desenmascaraste a los jefes y me impediste cegarme.

Por todo esto, padre,
Nadie merece ver tu corazón
tanto como los ojos
de los que nunca han visto.

-Ling Er



LUISA FERNANDA JARAMILLO **(Jardín, Antioquia, 1994)**

Poeta. Ha vivido siempre en Riosucio (Caldas). Estudiante de sociología de la Universidad de Caldas. Ganadora del I Concurso Municipal de Poesía “Encuentro de la Palabra” en 2015. Poemas suyos han aparecido en diversas publicaciones de Colombia y el exterior.

Morirse.
Morirse es desmentir el tiempo.
Morirse a pedazos
a deshoras
a palabras
a sueños.

Morirse sin ganas
sin destino
sin proezas
sin presagios.

Morirse de prisa
de amor
de angustia
de miedo.
Pero morirse...



JENNIFER GARCÍA (Medellín, 1995)

Poeta y gestora cultural. Poemas suyos han sido publicados en diversas revistas y periódicos de su país y del exterior. Premio Nacional de Poesía José Santos Soto (Tarso 2019). Actualmente colabora con la revista *Liberoamericana*; y es tallerista y fundadora del Festival de Poesía León de Greiff, en Fredonia (Colombia). Ha publicado *Estaciones de lo invisible*.

Retrato del padre que viajó a Bakú

Antes de que penetrara en los patios con su silenciosa sombra roja, después de su viaje a Bakú, el padre ya había conocido el Islam, caminado la ciudad vieja, el centro de la plaza de fuentes, la playa de las mil y una noches, escuchado a Rain Sultanov en las afueras de un museo, hablado largamente con un amigo acerca de Gari Kaspárov, de Vladímir Akopián. Pues antes que de cualquier cosa padre fue siempre un amante del ajedrez, de las piezas blancas más que de las negras. Ciertamente todo viaje es una preparación, por eso mis hermanos y yo no hemos demorado en el gesto de ese rostro cansado ni procurado las preguntas acerca de la ciudad europea. Simplemente miramos al hombre que descarga por su voluntad las gruesas palabras acerca del tiempo, la geografía y lo lejano que vio estar por un momento a una estrella de la otra. También y sin que se lo preguntáramos, nos ha dicho que prefiere el Lavangi a los kebabs pues nunca le pareció bueno comer cordero. Este es nuestro padre, pese a que la lentitud en su paso nos resulta ahora penosa. Toda meditación, todo recuerdo hacen parte de la fórmula innecesaria, un intento forzoso por recuperar el objeto perdido en el paisaje extranjero. Padre es ahora una piedra inmóvil en el centro del día, algo que nos mira desde el fondo mudo y misterioso, un ser gigantesco que se defiende de las cosas pequeñas, una isla en medio de todas las islas.



KAREN ANDREA REYES BARRERA (Bogotá, 1995)

Escritora. Comunicadora Social y Periodista. Estudió la maestría en Creación Literaria de la Universidad Central. Publicó el libro *Zen'nō*.

Versus finitus

Me siento retorno,
Siento palabra que no muere,
Signo que no se extingue
Una piedra para levantar.
Me siento retorno,
Soy pájaro que se engulle,
Tengo buche de fresa,
Plumas de madera,
Y gotas de lava en las uñas.
Me siento retorno,
Una melodía tungsteno,
Las lágrimas de la vulva,
Que se transmiten
Por telepatía y por fluido.
Me siento retorno,
Soy la fiebre de un coche,
Los brazos rotos del piloto
Que se olvidó de su paisaje.
Me siento retorno,
Regreso hoy a la ficción de mi vida,
A la ficción de mi muerte,
A la ficción de mi lenguaje,
A mi sonido/vocablo
A mi caricia de lápida,
A mi furia de tendones.
Me siento retorno
Remueco, río de rollos,
Mi arroyo de río.
Me siento retorno,
Mi runa de ruedas,
Ri reo, ra ría,
Rema, rema
Rima, ritmo.



DIANA CAROLINA GUTIÉRREZ (Medellín, 1995)

Estudiante de Historia, Comunicadora Audiovisual de la Universidad de Medellín, diplomada en pedagogía, docente de crítica de cine y fotografía, egresada de la Escuela de Crítica de cine de Medellín. Tiene dos poemarios publicados, Ese Delirio, 2017 y La mujer de correría, 2020.

Contingencia

Mientras todo se derrumba
Cuento las partículas de polvo detrás de cada uno de mis actos.
Mientras todo se derrumba
Una mujer es masacrada
Y espero que nazca un río de mis piernas y que mi boca ya no enuncie sacrificios
Pero un niño igual muere de hambre.
Mientras todo se derrumba
Estoy sola, en la esquina remota de mi cama
Y los ojos de un verdugo me miran
Repitiendo incesantes
Que haber tirado la primera piedra no
confirma que en efecto estamos vivos;
Solo alarga secretamente el sueño
y todo son figuras parecidas,
pero la historia nunca ha sido más amable
una ilusión, un trance.
Ya dije, que mientras todo se derrumba,
Escribo en la esquina remota de mi cama,
Y las palabras cambiarían el mundo,
Pero no usamos el amor
como se debe.



CHAROL GUALTEROS

(Bogotá, 1995)

Es licenciada en Psicología y Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional. Ha publicado en revistas y suplementos culturales universitarios, hace parte de la antología Ríos paralelos III (2018). Su primer poemario Todo se está quemando bajo la lluvia. apareció en marzo de 2020 poco antes del confinamiento total.

Montaña rusa

El lugar atestado de risas
Luces de la ciudad reunidas esta noche Flash
caras horribles son bellas en sus pantallas La
gente sube y baja de atracciones
No había más que vacío absoluto a metros del
cielo Y la empanada frente a mí lloraba por el
silencio La miré con compasión
La pobre no quería pasar de la garganta Le dije
por consuelo

Él no está callado
Todo hace mucho ruido.



*Fundación
Pablo Neruda*

Cultura

Portal Cultura Fundación Pablo Neruda
cultura.fundacionneruda.org

Instagram: [@fundacionneruda](https://www.instagram.com/fundacionneruda)
Twitter: [@fundacionneruda](https://twitter.com/fundacionneruda)
Facebook: [@fundacionneruda](https://www.facebook.com/fundacionneruda)

JULIO / 2021

Fotos portada e interior:

Enrique hoyos vía [Pexels.com](https://www.pexels.com)

Makalu vía [Pixabay.com](https://www.pixabay.com)

